

# LA JUSTICIA DEL CRISTIANO 7

Pastor: Juan José Pérez

Febrero 27, 2011

Iglesia Bautista de la Gracia

Santiago, República Dominicana

*“Oísteis que fue dicho: Amarás a tu prójimo, y aborrecerás a tu enemigo. Pero yo os digo: Amad a vuestros enemigos, bendecid a los que os maldicen, haced bien a los que os aborrecen, y orad por los que os ultrajan y os persiguen; para que seáis hijos de vuestro Padre que está en los cielos, que hace salir su sol sobre malos y buenos, y que hace llover sobre justos e injustos. Porque si amáis a los que os aman, ¿qué recompensa tendréis? ¿No hacen también lo mismo los publicanos? Y si saludáis a vuestros hermanos solamente, ¿qué hacéis de más? ¿No hacen también así los gentiles? Sed, pues, vosotros perfectos, como vuestro Padre que está en los cielos es perfecto” – Mateo 5:43-38*

## INTRODUCCIÓN

¿Qué hemos visto hasta ahora?

Hemos visto que el tema principal del sermón del monte es el reino de Dios, de manera particular, la entrada y la vida en el reino. Hasta ahora, hemos visto 3 cosas con relación a los ciudadanos que la conforman:

- a) Su Carácter, el cual ha sido descrito en los versos 3-12: Ellos son los pobres en espíritu, los que lloran por sus pecados, los mansos o humildes, los que tienen hambre y sed de justicia, los misericordiosos, los de limpio corazón, los pacificadores y los perseguidos.
- b) Su Influencia, la cual descrita en los versos 13-16: A pesar de ser perseguidos por causa de Jesús, los hijos del reino, al vivir las bienaventuranzas, son como la sal cuando el mundo se torna insípido y corrupto y como la luz cuando el mundo anda a tientas en las tinieblas, sin el verdadero conocimiento de Dios.
- c) Su Justicia, la cual es descrita en los versos 17-48. De manera general se dijo que la justicia de los hijos del reino debe superar a la justicia de los escribas y fariseos, pues debe ser una justicia no meramente externa, sino una justicia de corazón, el producto de un corazón transformado. Esta idea general es particularizada en los versos 21-48, donde Jesús da seis ejemplos, a los que se les ha llamado “las 6 antítesis”, debido al contraste marcado *“ustedes han oído que fue dicho...pero Yo os digo”*, donde Jesús contrasta, no las palabras Suyas con las de Moisés, sino con la interpretación de los antiguos y los escribas acerca de la ley de Moisés, la cual era distorsionada por quedarse solo en la letra.

Hasta ahora hemos tratado cinco de esos ejemplos:

- **La Ira Injusta:** El verdadero homicidio es más que extender nuestras manos para hacer daño al prójimo, incluye también *“toda amargura, enojo, ira, gritería y maledicencia, y toda malicia”*. (vs. 21-26).
- **La Lujuria:** El verdadero adulterio es más que el acto físico de acostarse con una mujer extraña, incluye también el deseo mismo por otra mujer (vs. 27-30).
- **El Divorcio:** Todo aquel que se divorcie de su cónyuge por una causa ilegítima, al casarse con otra persona, comete adulterio (vs. 31-32).
- **Los Juramentos:** Nuestro testimonio debería ser de tal manera que los hombres nos crean por un simple sí o no, sin necesidad de apelar a un juramento.
- **El Amor a Nuestros Enemigos:** Desde una perspectiva pasiva, la justicia del reino nos exige renunciar a cualquier deseo o intento de venganza; por el contrario, si es necesario, tenemos que renunciar a nuestros derechos y privilegios por amor al prójimo y al avance del reino.

En este estudio hemos de centrarnos en el amor a nuestros enemigos, pero ahora visto desde una perspectiva activa: la justicia del reino exige, no simplemente que no devolvamos mal por mal, sino que además debemos amar y hacer bien a aquellos que nos hacen mal. Esto lo veremos en las siguientes partes:

1. La perversión del espíritu de la ley con relación al amor al prójimo.
2. El verdadero significado del espíritu de la ley con relación al amor al prójimo.
3. Algunas aplicaciones prácticas.

## (1). LA PERVERSIÓN DEL MANDAMIENTO

*“Oísteis que fue dicho: Amarás a tu prójimo, y aborrecerás a tu enemigo”*.

La fórmula mencionada aquí por Jesús debió haber sido la forma popular en que el promedio de los Israelitas del tiempo de Cristo resumía la segunda tabla de la ley, la cual regulaba su vida con respecto a sus amigos y enemigos.

Pero, ¿Qué decía la ley al respecto?

### a) La Ley Original:

La orden *“ama a tu prójimo”* se encuentra en *Levítico 19:18-19*: *“No aborrecerás a tu hermano en tu corazón; razonarás con tu prójimo, para que no participes de su pecado. No te vengarás, ni guardarás rencor a los hijos de tu pueblo, sino amarás a tu prójimo como a ti mismo. Yo Jehová”*.

Notemos que la primera parte de lo que ellos habían oído estaba textualmente en el Antiguo Testamento: *“Amarás a tu prójimo”*. Pero notemos que la segunda parte *“aborrecerás a tu enemigo”*, no se encuentra ni en este pasaje, ni en ningún otro lugar del Antiguo Testamento, lo cual es una prueba más de que no trataba de la ley mosaica como tal, sino de la perversión farisaica de la misma. En este caso, tenemos una adición malsana a la ley dada por Dios a través de Moisés en *Levíticos 19:17-18*.

Sin embargo, como solía ser verdad de la enseñanza de los escribas y fariseos, dependía indirectamente de algunas afirmaciones del Antiguo Testamento. En el caso particular, ¿de donde salió esta adición? ¿Dónde estaba la justificación bíblica para agregar al mandamiento original esto de *“aborrecerás a tu enemigo”*?

## b) La Interpretación de los Escribas.

Fue bastante fácil para los casuistas\* éticos (consciente o inconscientemente ansiosos de aligerar la carga de este mandamiento) torcerlo para su propia conveniencia. La perversión tiene dos ángulos:

1. El primer ángulo está relacionado con la identificación del prójimo. Dado que el pasaje de Levítico habla de *“tu hermano”* en el verso 17 y no dice nada respecto a los extranjeros o los enemigos, concluyeron que *“tu prójimo”* en el verso 18 se limitaba a alguien de su propio pueblo, un paisano judío, un pariente y amigo que perteneciera a su raza y a su religión. Los demás, es decir, los no judíos, eran considerados como enemigos. El razonamiento es lo bastante racional como para convencer a aquellos que desean ser convencidos, y para confirmarles su propio prejuicio racial.
2. El segundo ángulo está relacionado con el objeto del amor. Dado que *“prójimo”* excluía a los extranjeros y enemigos de Israel, ellos se tomaron la libertad de añadir una inferencia injustificada: *“ama a tu prójimo y aborrece al forastero”*, como solía decir una comunidad monástica\* judía a orillas del mar muerto.

El resumen de sus perversiones se puede resumir con las palabras del doctor Lloyd Jones: *“Ellos enseñaban entonces a los judíos a amar a los judíos, pero que a los demás tenían que considerarlos no sólo como extraños sino también como enemigos...llegando incluso a indicar que era su derecho y deber odiar a toda esa gente. Sabemos por la historia el odio y resentimiento que dividía al mundo antiguo (judíos que consideraban a todos los demás como perros) que muchos pensaban que honraban a Dios despreciando a todos los que no eran judíos”*. Naturalmente, esto levantó un muro, una pared de separación entre judíos y gentiles. Lo peor del caso es que no solo pervirtieron el mandamiento con sus tradiciones y así lo enseñaron al pueblo.

Además de la mala exégesis de Levítico 19, los escribas y fariseos pudieron sentirse justificados en aborrecer a sus enemigos por las siguientes razones:

- Las Guerras Santas\*, es decir, aquellas guerras israelitas contra los cananeos, en las cuales, Dios le mandaba a exterminar a poblaciones enteras.

- Los Salmos Imprecatorios\*, es decir, aquellos Salmos donde el salmista expresa aborrecimiento por los enemigos de Dios e invoca maldiciones divinas sobre ellos. Quizá uno de los ejemplos más famosos es el *Salmo 69*, en el que el Salmista dice: *“Sean oscurecidos sus ojos para que no vean, y haz temblar continuamente sus lomos. Derrama sobre ellos tu ira, y el furor de tu enojo los alcance. Sea su palacio asolado; en sus tiendas no haya morador”*. Además de este, están el 35, 58, 83, 109, 137).

Pero las palabras de Jesús, *“pero yo os digo”* evidencian que su manejo del Antiguo Testamento estaba errado:

1. Ellos pasaron por alto la instrucción dada anteriormente en el mismo capítulo 19 de Levítico de dejar las espigas del campo y la viña *“para el pobre y el extranjero”*, que no era judío sino forastero residente, y la afirmación inequívoca contra la discriminación racial que se encuentra al final del capítulo: *“Como a un natural de vosotros tendréis al extranjero que more entre vosotros, y lo amara/ s como a ti mismo. De manera similar, “La misma ley será para el natural, y para el extranjero que habitare entre vosotros”*.
2. Ellos pasaron por alto otras leyes relacionadas a los enemigos: *“Si encontrases el buey de tu enemigo o su asno extraviado, vuelve a llevárselo. Si vieres al asno del que te aborrece caído debajo de su carga, ¿le dejarás sin ayuda? Antes bien le ayudarás a levantarlo”*.
3. Con relación a las guerras santas de Israel, escribió Dietrich Bonhoeffer, *“eran las únicas ‘guerras santas’ que había en el mundo. Eran las guerras de Dios contra el mundo de los dioses. Por tanto, no se trataba de superioridad moral de los judíos sobre los demás pueblos.*
4. Con relación a los Salmos imprecatorios, debemos hacer unas cuantas observaciones:
  - Debe considerarse que en algunos de estos salmos el amor por el enemigo se ha estado buscando durante largo tiempo: *“Me devuelven mal por bien, Para afligir a mi alma. Pero yo, cuando ellos enfermaron, me vestí de cilicio; Afligí con ayuno mi alma, Y mi oración se volvía a mi seno” (Sal. 35:12-13)*.
  - El aborrecimiento puede referirse a una repugnancia moral y no a una venganza personal. Dicho de otro modo, en ellos, el salmista no habla sintiendo ningún rencor personal sino que, como representante del pueblo de Dios, considera a los impíos como enemigos de Dios y por lo tanto, sus propios enemigos, como parte del pueblo y de la causa de Dios.
  - En *Mateo 22:43* y *Juan 10:35*, Jesús vio al Salmista hablando bajo inspiración y anunciando al Mesías y juez invocando juicio sobre sus enemigos. No es entonces un afán de venganza personal, sino una interpretación profética de lo que sucederá en el último día cuando Dios arroje a todos Sus enemigos no arrepentidos al infierno.

De modo que, los salmos imprecatorios deben ser tomados como judiciales y nunca como personales. ¿Qué implica el hecho de tomarlos como judiciales? Implica reconocer que a pesar de

que, mientras estamos en el mundo, Dios sí hace salir el sol para todos, buenos y malos, bendice a los que lo odian, y hace llover sobre los que lo desafían, al mismo tiempo les anuncia que, a no ser que se arrepientan, serán destruidos.

En resumen, el problema de los escribas y fariseos fue que no hicieron una justa distinción entre el odio de Dios hacia el pecado y el amor de Dios por el pecador. Ellos interpretaron el juicio de Dios sobre el pecado como un mandamiento a odiar a los no Israelitas, de manera particular, samaritanos, griegos y romanos. De este modo destruyeron a sabiendas el principio de la ley de Dios, que es este gran principio del amor.

En conclusión, el peso de todo lo dicho apunta a que las palabras *"y aborrecerás a tu enemigo"* eran un *"crecimiento parasitario"* en la ley de Dios; no era parte de la ley y por lo tanto, no tenían nada que hacer allí.

## (2). EL VERDADERO SIGNIFICADO DEL MANDAMIENTO

*"Pero yo os digo: Amad a vuestros enemigos, bendecid a los que os maldicen, haced bien a los que os aborrecen, y orad por los que os ultrajan (insultan) y os persiguen".*

En medio de este ambiente lleno de barreras raciales y religiosas se levanta Cristo, rompiendo así con estas barreras con su vida, enseñanza y obra: *"Pero yo os digo: Amad a vuestros enemigos"*, es decir, Jesús nos exige que no basemos nuestro trato hacia ellos en base a lo que merecen, sino a que seamos misericordiosos con ellos, tal como lo expresa el pasaje paralelo (*Lucas 10:37*).

Con dicha declaración Jesús corrige ambas distorsiones previamente mencionadas:

1. En primer lugar, corrige el asunto de quien es mi prójimo y quien es mi enemigo. Es interesante notar la referencia a aquellos que *"os maldicen... os aborrecen... os ultrajan... os persiguen"*, lo cual nos lleva a la última bienaventuranza: *"Bienaventurados los que padecen persecución por causa de la justicia, porque de ellos es el reino de los cielos. Bienaventurados sois cuando por mi causa os vituperen y os persigan, y digan toda clase de mal contra vosotros, mintiendo"*.

Las palabras de Cristo apuntan a que nuestro enemigo no es alguien hacia quien nosotros nos oponemos activamente por asuntos raciales, culturales, económicos religiosos, sino que se trata de alguien que se opone a nosotros maldiciéndonos, aborreciéndonos, ultrajándonos y persiguiéndonos, todo a causa del reino de Dios y Su justicia.

Ahora bien, ¿significa esto que nuestros enemigos son exclusivamente nuestros perseguidores por causa del reino? No necesariamente. Jesús está llamando la atención sobre la persecución y el desprecio para señalar dos tipos de enemistad extrema, pero esto no excluye otras formas. En términos generales, nuestro enemigo es aquel que está en nuestra contra y que no desean reconciliación, no importa lo que hagamos. ¿Por qué Jesús entonces usa el ejemplo extremo de

persecución por el reino? Creo, como lo ha expresado el pastor John Piper, que lo hace, además de que los perseguidores son los enemigos más difíciles de amar, para mostrar que tener enemigos no significa necesariamente que estemos mal, pudiera significar que estamos en sintonía con Jesús: *“Bienaventurados sois cuando por mi causa os vituperen y os persigan, y digan toda clase de mal contra vosotros, mintiendo”* (5:11; ver además *Mateo 10:25; Juan 15:20*). De hecho, según el pasaje paralelo en *Lucas 6:26*, si no hubiera algún tipo de persecución, esto podría ser un signo de parecerse mas a un falso profeta: *“¡Ay de vosotros, cuando todos los hombres hablen bien de vosotros! porque así hacían sus padres con los falsos profetas”. Si fuéramos del mundo, el mundo amaría lo suyo.*

2. En segundo lugar, corrige el asunto de cual debe ser mi actitud hacia mis enemigos. ¿Cuál es, entonces, nuestro deber para con nuestro prójimo, se trate de un amigo o enemigo? Debemos amarlo. Pero, ¿Qué amor es este? ¿Qué lo caracteriza? ¿Qué aspecto tiene? ¿Cuánto implica de nosotros? ¿De donde proviene este amor? ¿Cómo surge en nuestros corazones?

### ¿Qué amor es este? ¿Qué lo caracteriza?

1. Lo primero que deberíamos decir es que este es un amor desbordante, es decir, que por naturaleza, se desborda en bien hacia otros, y en este caso particular, aun hacia nuestros enemigos. ¿Cómo se desborda este amor? No es simplemente que no toma venganza o que simplemente no devuelve mal por mal, sino que además tiene una actitud activa o positiva hacia el ser amado, pues como expresó Agustín: *“Muchos hemos aprendido cómo ofrecer la otra mejilla, pero no sabemos cómo amar a aquel que las golpeó”*. Y esto nos muestra como las últimas dos antítesis de la serie revelan progresión. La primera es un mandato negativo: No resistáis al que es malo; la segunda es positiva: Amad a vuestros enemigos y procurad su bien. La primera es el llamado a la no venganza pasiva; la segunda, al amor activo.

La pregunta es, ¿Cómo podemos manifestar este amor de Dios de manera activa en los contactos con otras personas? Jesús menciona 3 áreas en las que el amor hacia aquellos que nos aborrecen debe ser expresado:

- Debemos tratar a nuestros enemigos con agrado: *“benedicid a los que os maldicen”*. Bendecir significa “hablar bien de” o “elogiar”. Cuando hablemos a nuestro enemigo, debemos contestar a sus maldiciones con palabras corteses y amistosas, sin responder a sus ultrajes con ultrajes. Debido a nuestro nuevo corazón, no deberían salir de nosotros palabras de maldición, pues de una misma fuente no puede salir agua dulce y amarga a al vez. Además, Jesús menciona también el saludo en el verso 47: *“Y si saludáis a vuestros hermanos solamente, ¿qué hacéis de más?”*, donde el saludo hebrero “Shalom” (paz) era mas que un simple hola, era sobre todo una expresión de deseo de que la otra persona tenga paz.
- Debemos tratar a nuestros enemigos con bondad: *“haced bien a los que os aborrecen”*. No es suficiente hablar agradablemente a nuestros enemigos, debemos también hacerles bien: *“si tu enemigo tuviere hambre, dale de comer; si tuviere sed, dale de beber; pues haciendo esto, ascuas de fuego amontonarás sobre su cabeza”* [*Romanos 12:20*]. Lo interesante del caso es que esta cita de Pablo es tomada de *Proverbios 25:21-22*, lo que nos muestra que Aunque la

forma expresada por Jesús, “*amad a vuestros enemigos*” era nueva para estos oyentes, no contradecía al AT. Al contrario, era parte del espíritu de la ley, la cual prohibía la venganza, y exigía ayudar a los enemigos.

- Debemos orar por nuestro enemigo: “*orad por los que os persiguen*”. Sobre esto comenta Dietrich Bonhoeffer “Esto es lo sumo. En la oración nos ponemos al lado del enemigo, estamos con él, junto a él, en favor de él, delante de Dios. Además, si la oración de intercesión es la expresión del amor que tenemos, también es un medio para incrementar nuestro amor”. Alguien pregunta ¿Qué orar por nuestros enemigos? Jesús lo expresa 16 versículos después, en el Padre nuestro: Que Dios sea atesorado en sus vidas, que Cristo reine en sus corazones, que ellos amen hacer la voluntad de Dios, que Dios supla para sus necesidades, que los perdone y los libre de las garras del maligno.

2. Lo segundo que deberíamos decir con relación a este amor es un amor afectivo o sentimental, es decir, que obligatoriamente debe incluir nuestros sentimientos, emociones y deseos. Las acciones amorosas que se han mencionado en el pasaje (bendecir, hacer bien, orar, etc) indican que el amor del que estamos hablando no es esencialmente un asunto de acciones, sino que primeramente es un asunto del corazón, donde las acciones son el resultado o la evidencia de ese amor. Aclaremos esto porque algunos, influenciados por aquella teología que enseña que Dios es impassible, es decir, que no tiene sentimientos, han argüido que el amor descrito aquí no tiene nada que ver con sentimientos, sino con acciones concretas. El problema con eso es que cae en el mismo error de los fariseos, es decir, una justicia externa. Cualquiera podría amar con simplemente hacer. Como lo ha expresado el teólogo Donald Carson, Pablo dice: “*si repartiese todos mis bienes para dar de comer a los pobres, y si entregase mi cuerpo para ser quemado, y no tengo amor, de nada me sirve*” [1 Corintios 13:3]. ¿Quieres una acción más concreta que dar tu cuerpo a ser quemado? ¿Quieres una acción más concreta que vender todas tus posesiones para dar el dinero a los pobres? Aun así, Pablo dice que es posible hacer estas cosas y no tener amor”.

El peso de las acciones descritas en el pasaje apunta a esta realidad. Por un lado, notemos que el amor en el verso 43 está siendo contrastado con el aborrecimiento, lo cual es un sentimiento de odio hacia algo o alguien: “*Amarás a tu prójimo, y aborrecerás a tu enemigo*”. Por otro lado, pregunto, ¿Crees que Jesús nos está mandando a bendecir a nuestro enemigo aunque en nuestros corazones deseamos maldición sobre el? ¿Crees que Jesús nos manda a orar por el perdón de nuestro enemigo aunque a la vez deseamos que ellos se chicarren en el infierno? ¿Crees que Jesús nos está mandando a desearles paz solo con la boca, aunque en nuestros corazones deseamos que se los trague la tierra? Piper comenta sobre esto, “con seguridad es hacer bien al enemigo, pero no es meramente eso; es también un deseo del corazón... de seguro que Jesús no nos está mandando a hacer oraciones hipócritas o fingidas. El quiere oraciones verdaderas. Y el amor desea realmente que el enemigo experimente lo mejor de Dios”. De modo que, el peso del texto apuntan a que si bien es cierto que el amar a los enemigos debería resultar en hacerles bien y orar por ellos, no se puede restringir simplemente a acciones carentes de cualquier preocupación, sentimiento o emoción, ya que, como lo ha expresado Pablo, nuestro amor debe ser “*sin fingimiento*”. Por tanto, Jesús nos está exhortando no solo a hacer el bien a nuestro enemigo, sino también a desear llevarles fuera del dolor y la tristeza hacia una experiencia más profunda del gozo en Dios. Cualquiera puede decir “hola” a un enemigo; cualquiera puede decir “Dios te bendiga” a un enemigo; cualquiera puede dar un plato de comida a un enemigo; cualquiera puede balbucear en una oración diciendo “Señor, perdona a mi enemigo”,

pero solo los hijos del reino pueden gozarse en bendecir, saludar y orar por sus enemigos. El creyente es la sal de la tierra y la luz del mundo y el momento en que la sal sazona más y la luz brilla con más intensidad es cuando este se goza en hacer bien, aun a sus enemigos.

3. Todo el peso del texto apunta a que este amor no es natural, sino espiritual: *“para que seáis hijos de vuestro Padre que está en los cielos” [Mateo 5:45]*. Esto no es un amor natural, sino que es el producto de un corazón que mira y gusta que Dios es bueno, es el producto de un corazón de lleno y rebosante de gozo en todo lo que Dios es. Quiero mostrártelo con dos pasajes más:

- *Juan. 17:26: “Y les he dado a conocer tu nombre, y lo daré a conocer aún, para que el amor con que me has amado, esté en ellos, y yo en ellos”*. Según este pasaje, el amor no es algo que el creyente hace, sino que es algo que tiene y que surge como resultado de conocer experimentalmente a Dios.
- *Romanos 5:5: “el amor de Dios ha sido derramado en nuestros corazones por el Espíritu Santo que nos fue dado”*. Según este pasaje, el amor es algo que tenemos y que ha sido derramado por Dios en los corazones de los creyentes por el Espíritu Santo que mora en ellos.

Y estos dos versos nos muestran tres cosas:

1. Que este amor no es algo que el creyente hace, sino algo que tiene *“en él”* y es el producto de conocer a Dios, es decir, de una relación íntima y personal con Él.
2. Que este tipo de amor es imposible sin ver a Dios. Lloyd Jones dice al respecto: *“Decimos, por tanto, con sencillez y sin pedir excusas, que nadie puede poner en práctica esta enseñanza a excepción del cristiano. El hombre tiene que nacer de nuevo y ser una criatura nueva antes de poder vivir así”*.
3. Que toda definición de amor que solo se quede en lo externo es una definición que saca a Dios de la ecuación, lo cual es imposible, pues como Jesús lo expresó al contestar la pregunta del gran mandamiento, es necesario amar a Dios con todo el corazón, alma, mente y fuerzas antes de poder amar al prójimo como a uno mismo. Y ¿Quién es mi prójimo? Jesús responde con la parábola del buen samaritano: Cualquiera que esté en necesidad, cualquiera que esté hundido por el pecado o por cualquier otra cosa. Debemos ayudarlo, ya sea judío o samaritano, nuestro amigo o enemigo.

### (3). LA RAZÓN DEL MANDAMIENTO

*“Para que seáis hijos de vuestro Padre que está en los cielos, que hace salir su sol sobre malos y buenos, y que hace llover sobre justos e injustos. Porque si amáis a los que os aman, ¿qué recompensa tendréis? ¿No hacen también lo mismo los publicanos? Y si saludáis a vuestros hermanos solamente, ¿qué hacéis de más? ¿No hacen también así los gentiles”*.

Hasta donde nos llega el entendimiento, Jesús da dos argumentos poderosos para amar a nuestros enemigos:



- (a) Para que seamos reconocidos como hijos de Dios: *“para que seáis hijos de vuestro Padre que está en los cielos, que hace salir su sol sobre malos y buenos, y que hace llover sobre justos e injustos”*. Uno de los ejemplos de amor hacia nuestros enemigos que Jesús nos da es la misericordia diaria de Dios con este mundo rebelde: *“que hace salir su sol sobre malos y buenos, y que hace llover sobre justos e injustos”*. Dios llega hasta sus enemigos y les ayuda a suplir sus necesidades de alimento y agua. El no espera que ellos se arrepientan. ¿Qué significa esto? Primero, esto no significa que es amando a nuestros enemigos que seremos hechos hijos de Dios, pues como ya se dijo, solo una persona que es hijo (a) de Dios y que ha experimentado Su amor en el corazón puede amar así. ¿Qué significa entonces? Como se dijo en una ocasión anterior, esto están unido de manera orgánica al fundamento de la bendición de los pacificadores, es decir, de aquellos que buscan de manera activa la paz: *“ellos serán llamados hijos de Dios”*. Cuando amamos a nuestros enemigos probamos de manera concluyente que somos hijos de Dios, quien de manera incondicional *“hace salir su sol sobre malos y buenos, y que hace llover sobre justos e injustos”*, pues como alguien ha dicho: *“Devolver mal por bien es diabólico; devolver bien por bien es humano; pero devolver bien por mal es divino”*.

Notemos entonces que hay un aspecto en el que Dios ama a todos los hombres, el aspecto providencial. Ahora bien debe aclararse que el amor de Dios hacia aquellos que le desprecian no contradice el hecho del amor especial y no compartido de Dios por sus elegidos. Simplemente son dos aspectos del amor de Dios plasmados en la Escritura. Aunque no podamos armonizarnos, debemos aceptarlos como revelados. Aunque Dios tiene un amor especial hacia Sus elegidos, Él no limita Sus bendiciones a aquellos que le sirven fielmente. Aun hacia aquellos que se oponen a Él, Él les da muchos buenos dones.

En conclusión, solo aquellos que se afanan por parecerse a Dios serán aceptados como hijos de Dios.

- (b) Para que el mundo pueda ver en nosotros algo diferente: *“Porque si amáis a los que os aman, ¿qué recompensa tendréis? ¿No hacen también lo mismo los publicanos? Y si saludáis a vuestros hermanos solamente, ¿qué hacéis de más? ¿No hacen también así los gentiles”*. Tanto los gentiles como los publicanos eran personas muy odiadas por los judíos. Los primeros eran odiados por ser traidores a la patria, los segundos por ser opresores. Ambos grupos eran considerados como inmundos. Pero aun estas personas viles disfrutaban de amistades. Si amamos sólo a aquellos que nos aman, no somos mejores que los recaudadores de impuestos. Si saludamos sólo a nuestros hermanos y hermanas, a nuestros colegas cristianos, no somos mejores que los paganos; ellos también se saludan entre sí. Como lo ha expresado John Stott: *“El amor paternal, el amor conyugal, el amor de amigos -todos ellos, como bien sabemos, son la experiencia común de hombres y mujeres que no conocen a Cristo. También... los publicanos (los recaudadores de impuestos que debido a su extorsión tenían reputación de codicia) aman a quienes los aman”*. La pregunta que Jesús hizo es: *¿Qué hacéis de más?* Esta simple palabra *más* es la quinta esencia de lo que él dice. Los versos 43-45 insisten en que la ley del AT apuntaba a que el amor de los herederos del reino ha de ser un amor cualitativamente distinto del experimentado por otros pueblos. Por tanto, no basta a los

cristianos *asemejarse* a los no cristianos; nuestro llamado es a aventajarlos en virtud. Nuestra justicia debe ser mayor que la de los fariseos y nuestro amor debe ser mayor que *el de los gentiles y publicanos*. Una de las razones por las cuales el mundo no siente nuestra sal ni nuestra luz es porque El mundo no se impacta con nosotros porque somos demasiado normales. El mundo necesita ver un amor más loco y radical. Permíteme mostrarte algunos ejemplos locos o extremos:

- Aquella joven herida debido un compañero de estudios de la escuela que con solo 14 años, tomó un arma y mató a 3 estudiantes e hirió a 14, de los cuales ella era una. La bala penetró por un pulmón, atravesó la columna, y salió por el hígado. Allí perdió toda posibilidad de volver a caminar. Y si fue un milagro el hecho de que años mas tarde, el mismo día de su boda, volvió a caminar nuevamente, mas increíble fue el hecho de que antes de volver a caminar, ella visitó a su compañero en la cárcel solo para expresarle que le perdonaba y a desearle bendiciones.
- Aquella señora que caminaba con su hija por los pasillos de un supermercado. Repentinamente, la niña se perdió de la vista de su madre, pero esta pensó que su hija simplemente pasillaba por el área de los dulces. Súbitamente comenzó a escucharse un tumulto en las puestas del supermercado. Un vehículo con unos pandilleros, bajó el cristal y uno de los integrantes, con una escopeta, disparó a la niña. Cuando la madre salió a ver lo que pasaba, encontró a su hija, tendida en el pavimento, muerta, bañada en sangre. Unos días después, los maleantes fueron detenidos. La madre se entera y se acerca a aquellos pandilleros y sumida en dolor, llantos y lagrimas exclamó: *“no se por que lo hicieron, pero quiero que sepan que los perdono y deseo de todo corazón que se conviertan al Señor”*.
- Aquella enfermera americana que fue capturada junto con su hermano por los turcos. Su hermano fue degollado por un soldado turco frente a sus ojos. De alguna manera ella escapó y más tarde se convirtió en enfermera en el hospital militar. Un día llegó a sus manos el mismo hombre que había degollado a su hermano, capturado y herido. Algo en ella gritó: *“venganza”*, pero algo mas fuerte gritó dentro de ella: *“misericordia”*. Ella, no simplemente no tomó venganza, sino que además atendió al soldado turco y lo sanó. Finalmente, el soldado, ya recuperado le preguntó: *“¿Por qué no me dejaste morir?”*. Su respuesta fue: *“soy seguidora de aquel que dijo: ‘ama a tus enemigos y haz bien a los que te aborrecen’”*. Impresionado con su respuesta, el joven soldado replicó: *“Nunca había oído tales palabras. Dime más. YO QUIERO ESTE TIPO DE RELIGION PARA MI VIDA”*.
- Aquel cristiano, T.E. McCully, padre de Ed McCully, uno de los 5 misioneros que fueron degollados por los indios aucas en Ecuador en 1956, al enterarse de la tragedia, elevó su voz al cielo y dijo: *“Señor, déjame vivir lo suficiente como para ver a estos amigos que mataron a nuestros hijos sean salvos, para que pueda extender mis brazos alrededor de ellos y entonces decirles que les amo porque ellos aman a mi Cristo”*.
- Aquel joven diacono de la iglesia primitiva en el año 34 d.C., quien fue obligado a dar razón de su fe y esperanza. Mientras este hablaba, la Escritura dice que su rostro era como de un ángel, pero sus enemigos ardían y crujían sus dientes de ira por sus palabras. Le tomaron, le arrastraron fuera de la ciudad, le quitaron sus vestidos y le apedrearon hasta morir. Antes de

morir, mientras era golpeado por piedras en su cabeza, estas fueron sus últimas palabras: *“He aquí, veo los cielos abiertos, y al Hijo del Hombre de pie a la diestra de Dios... Señor Jesús, recibe mi espíritu... Señor, no les tomes en cuenta este pecado”*.

- Aquel judío que vino hace 2000 años, quien por haber dado testimonio de la luz, fue entregado por Su pueblo, juzgado como un blasfemo, golpeado, azotado, burlado, coronado con espinas y clavado en un madero entre dos ladrones hasta desangrarse. Pero mientras los clavos de hierro atravesaban Sus manos y pies, mientras su sangre era vertida en tierra y mientras se esforzaba por afincar Sus pies para poder tomar oxígeno, se mantuvo orando a Su Padre: *“Padre, perdónalos, porque no saben lo que hacen”*. Hermanos, Si la cruel tortura de la crucifixión no pudo silenciar la oración de nuestro Señor por sus enemigos, ¿qué dolor, orgullo, prejuicio o pereza podría justificar silenciar la nuestra?

Oh hermanos, si tan solo amáramos así, el mundo creería nuestro mensaje. En *1 Corintios 13* Pablo deja claro que llegaría un momento en que las señales extraordinarias como las lenguas y las profecías irían cesando paulatinamente. Será el amor, que nunca deje de ser, lo que autenticará nuestro mensaje ante el mundo.

## APLICACIONES

1. A los hermanos: *“Sed, pues, vosotros perfectos, como vuestro Padre que está en los cielos es perfecto”*. Jesús condenó tal actitud por quedarse corta del estándar divino como una expresión de amor imperfecto. Debemos ser perfectos en dos aspectos: Primero, no limitando nuestra bondad y misericordia solo a nuestros amigos y familiares. Segundo, no contentándonos con actos externos, sino amando como Dios, de corazón. Decía CS Lewis: *“El hombre perfecto es aquel cuya voluntad está alineada con sus deseos y sentimientos”*. Tú preguntarás, ¿Cómo obtener el poder para amar así? ¿Cómo puedo, bendecir, hacer bien y orar por mis enemigos y a la vez hacerlo de corazón?
  - (a) En términos generales, manteniéndonos conectados con Dios. Recordemos, lo Jesús en *Juan 17* y Pablo en *Romanos 5* expresaron, ese amor no es algo que hacemos, sino algo que tenemos, que ha sido derramado en nosotros por medio del Espíritu Santo en la medida que conocemos a Dios, y que inevitablemente se desborda en palabras de bendición, en buenas obras y en oraciones, no solo por nuestro amigos, sino también por nuestros enemigos.
  - (b) En términos particulares:
    - Recuerda que ese amor en ti mostrará al mundo la hermosura de tu Padre, que hace bien sobre justos e injustos, para Su gloria y para el gozo de ellos. Jesús dice: *“Así brille vuestra luz delante de los hombres, para que vean vuestras buenas acciones y glorifiquen a vuestro Padre que está en los cielos”*.
    - Jesús dice que si amamos a los que nos aman, ¿Qué recompensa tendremos? (v. 46). Pero recuerda hermano, y que sea de estímulo para amar así, que *“vuestra recompensa en los cielos es grande”* (v. 12).

2. A los amigos. Lo que hemos dicho pudiera inquietar sus corazones. Por eso voy a terminar con unas palabras de consuelo. Porque a no ser que esté muy equivocado, cualquiera a quien se le presente esta enseñanza se siente inmediatamente condenado. Dios sabe que yo así me siento; pero tengo unas palabras de consuelo. Creo en un Dios que 'hace salir su sol sobre malos y buenos, y que hace llover sobre justos e injustos.' Pero el Dios que conozco ha hecho más que esto; ha enviado a su Hijo unigénito a la cruz del Calvario para que yo me pudiera salvar. Yo fallo; todos fallamos. Pero, 'si confesamos nuestros pecados, él es fiel y justo para perdonar nuestros pecados, y limpiarnos de toda maldad.'

### CRÉDITOS

John Piper

Donald Carson

Martin Lloyd Jones

Leon Morris

Willam Hendriksen

John Sttot

William Barkley

Mathew Henry

Francisco Lacueva

JC Ryle